

Nuestra edición

Aunque fue uno de los autores más prolíficos y leídos de la primera mitad del siglo xx, Alfonso Hernández Catá no logró traspasar la barrera del olvido que, injustamente, lo ha convertido en uno de los grandes escritores de entonces menos publicados en la actualidad. Con afán de llenar este vacío en el panorama editorial español, Libros de la Ballena sigue adelante con su voluntad de rescatar su obra más notoria: los cuentos. Tras la publicación en 2022 de la antología *La hermana cruel. Relatos de la locura*, traemos ahora *La mancha del alma. Relatos de la traición*.

A pesar del desdén que ambas culturas, especialmente la española, han mostrado por él, la doble nacionalidad hispanocubana permitió a Catá pasar largas temporadas en ambos países e impregnarse de sus corrientes culturales, dotando así de una esencia única a sus textos, cuyas influencias se encuentran a caballo entre la generación del 98 y la generación revolucionaria cubana.

Los relatos de esta antología brindan una visión cruda y transparente de las emociones y los comportamientos humanos que desencadenan diferentes tipos de traición en los personajes de estos siete relatos: la pasión, la experiencia traumática, el rechazo social o, en fin, la incapacidad de integrarse en la sociedad. Como señala Iban Zaldúa en el prólogo, la traición se presenta así en una variedad de formas: al amor, la patria, la vocación, los principios, los lazos familiares o la posición social. Y lleva inevitablemente a los personajes al fracaso, el derrumbamiento o la muerte. Sin embargo, Catá busca siempre una posición narrativa admirablemente neutra, que evita el juicio de valor, dejando así que el peso de las historias caiga en el lector. Si acaso, serán los personajes quienes se juzguen a sí mismos por sus acciones y se marginen. Los cuentos se centran en plasmar las debilidades del ser humano, lo que les otorga una perdurable actualidad.

Para el prólogo hemos escogido al cuentista Iban Zaldúa, que, como Catá, se encuentra entre dos culturas (en su caso, además, entre dos lenguas): la vasca y la española, y utiliza también el cuento como vehículo para desenmarañar temas complejos. Fue él quien identificó el eje central de la traición como hilo conductor de los relatos y llave del fracaso de los personajes, encauzando nuestra labor de edición. A nuestro juicio, uno de los grandes logros del prólogo es que coloca sutilmente al lector en la posición de empatía necesaria para interpretar cada relato.

Los relatos que conforman esta antología han sido elegidos en relación con su calidad estilística, narrativa y literaria. Durante el proceso de edición, decidimos priorizar el disfrute del lector, por lo que no se ofrecen en orden cronológico sino atendiendo a crear un equilibrio que favorezca la lectura. «Venganza» se ha puesto el frente de la antología porque tiene, además de la virtud de representar la traición en diferentes formas, la de establecer una poética sobre la relación entre el artista y su obra que podemos trasladar a la propia relación de Catá con sus cuentos. Y «Diócrates, santo» es el último porque su desenlace narra, quizá, el acto de traición más impactante.

Hernández Catá publicó sus relatos en distintas fechas y medios (por lo general periódicos y semanarios o compilaciones en libros), a veces con distintos títulos. Damos a continuación el listado de las publicaciones que hemos podido localizar para editarlos. Como se aclarará más adelante, hemos partido siempre de las últimas ediciones de los cuentos en vida de Catá, que señalamos aquí con un asterisco, aunque hemos utilizado, para su cotejo, todas las ediciones antiguas y alguna de las modernas.

- «Venganza». En *Cuatro libras de felicidad*, Madrid, Renacimiento, 1933. Con el título «Némesis», en *Caras y Caretas**, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1939.

- «Naufragio». En *Nuevo Mundo*, Madrid, 13 de julio de 1923. En *Piedras preciosas**, Madrid, Mundo Latino, 1927.
- «Ante el enemigo». En *Los siete pecados*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1919. Con el título «La voz del deber», en *Los Lunes de El Imparcial*, Madrid, 16 de enero de 1921. En *Los siete pecados**, Madrid, Renacimiento, 1930. En *Cuentos*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística, 1966.
- «La perla». En *Piedras preciosas*, dentro de la colección y publicación periódica *La Novela Semanal*, Madrid, Prensa Gráfica, 8 de noviembre de 1924. En *Piedras preciosas*, Madrid, G. Hernández y Galo Sáez, 1927. Con el título «Oriental», en *Ahora*, Madrid, 14 de agosto de 1932. En *Piedras preciosas**, Buenos Aires, Nuestra Novela, 1941.
- «Hacia Damasco». En *Los siete pecados*, Madrid, Renacimiento, 1930. En *Sus mejores cuentos**, Santiago de Chile, Nascimento, 1936.
- «Diócrates, santo». En *Cuentos pasionales**, Madrid, España, 1907.
- «Una sonrisa de la suerte». Con el título «La suerte», en *Los siete pecados*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1919. En *Ahora**, Madrid, 3 de junio de 1934.

La intervención editorial llevada a cabo por Libros de la Ballena tiene como objetivo brindar al lector en las mejores condiciones un texto fiel a la voluntad del au-

tor. Durante el trabajo que realizó la editorial para la publicación de la otra antología de Catá, *La hermana cruel*, se llegó a la conclusión de que el escritor corregía sus relatos a cada nueva publicación, casi siempre afinando o mejorando notablemente el texto de la edición anterior, como hemos constatado de nuevo. Por esa razón, partimos en todos los casos de los textos correspondientes a la última edición publicada en vida de Hernández Catá, aunque hemos cotejado con todas las ediciones anteriores.

Los títulos de los cuentos corresponden a los de su última publicación en vida, salvo en el caso de «Venganza», título que mantenemos pese a que Catá publicó la obra por última vez con el nombre «Némesis». Una práctica común de los escritores de la época, la llamada bohemia literaria, era presentar a las revistas cuentos antiguos como inéditos, para cobrarlos mejor. Llamar a la venganza con su nombre mitológico nos parece resultado de esa tendencia, y hemos considerado que el nombre original responde menos sofisticadamente a la idea del relato.

Otra tarea realizada por el equipo de edición, no menos importante, ha sido escoger un título para esta compilación: *La mancha del alma. Relatos de la traición*. Extraído de la frase de «La perla» que ponemos al frente del libro: «una piedra puede admirarse sin pensar en su valor, mientras que el amarillo del oro nos mancha el alma», representa muy bien el corazón de la antología y a unos personajes sin maldad

intrínseca, pero marcados por sus propios actos de traición.

Como es habitual en Libros de la Ballena, hemos hecho la actualización ortotipográfica del texto siguiendo las pautas de la Real Academia Española y no hemos intervenido en absoluto en cuestiones de estilo: mantenemos, por tanto, todos los usos que no nos parecen errores sino característicos del idiolecto del autor, por más que, dependiendo de la época y zona de los lectores, puedan ser considerados queístas, dequeístas, leístas, laístas, etcétera:

- «Estoy seguro que son soldados dignos de la patria» (en «Ante el enemigo», página 51).
- «Como si el peso de sus palabras lo hubieran abatido» (concordancia *ad sensum* en «Ante el enemigo», página 56).
- «ocupaban, temerosos de perderle, el sitio de siempre a la derecha del crupié» (leísmo de cosa en «Una sonrisa de la suerte», página 61).
- «Entumecido, magullado, tactéó casi alegre el dolor de su carne para sentirse...» (americanismo en «Hacia Damasco», página 102).

Aunque, como hemos señalado, partimos siempre de la última edición revisada por Catá a la que hemos podido acceder, en algunos casos hemos detectado problemas del texto que, tras cotejar con ediciones ante-

riores, se revelaban errores surgidos en el proceso de reedición, como las pérdidas involuntarias de letras, palabras o frases, o correcciones no satisfactoriamente aplicadas. Por eso hemos cambiado:

- «Tuvo la sensación milagrosa de que le bastaba volverse de espaldas a su preocupación inmediata y asirse con egoísmo cual a aquella modelo de su obra juvenil para recobrar la juventud absoluta» (en la última edición de «Venganza», 1939). Hemos eliminado la palabra *cual* tras cotejo con la edición de 1933, en página 35.
- «—Sobre la gran ciudad de los edificios blancos y los pecados negros, como tú llamas...» (en «Diócrates, santo», edición de 1920) pasa a: «—Sobre la gran ciudad de los edificios blancos y los pecados negros, como tú la llamas...» (restituimos el pronombre *la* tal y como aparece en la edición de 1907). En página 124.
- «Pero las manos que entraron en su busca no se dirigieron a las suyas, sino al rostro. En un minuto, para recibir la dádiva de lucha rabiosa, pugnó por apartarse de la cara aquella máscara húmeda que iba quitándole la conciencia». Frase incomprensible, producto de un error de composición al introducir una de las habituales correcciones del autor (el sintagma *para recibir la dádiva*) en un lugar inadecuado. La hemos reformulado: «Pero las manos que entraron para recibir la dádiva no se dirigieron

a las suyas, sino al rostro. En un minuto de lucha rabiosa, pugnó por apartarse de la cara aquella máscara húmeda que iba quitándole la conciencia». (En «Hacia Damasco», páginas 101-102).

El uso de la onomástica merece mención aparte. En los nombres propios de personajes no hispanos, ya sean históricos o de ficción, hemos mantenido la práctica común en la época de castellanizar el nombre de pila y mantener la ortografía extranjera para los apellidos (ajustando en todos los casos las tildes):

- «escucharle anécdotas del libro de Anselmo Boece Boot...» pasa a «escucharle anécdotas del libro de Anselmo Boèce de Boodt» (en «La perla», página 76).

En cuanto a los topónimos, hemos ajustado su ortografía a la castellanización actual siempre que fuera posible. Por ejemplo, hemos localizado el topónimo chino *Hou-Tcheou-Fu* (nombre de la ciudad-prefectura china Huzhou, en la provincia de Zhejiang, de uso en los manuales de la época), que aparece con esa transcripción inglesa en las tres ediciones de las que disponemos de «La perla» (página 76). Y lo hemos cambiado por la transcripción en pinyin (bastante cercana) *Huzhou Fu*. Hay que decir que la transcripción más cercana a la pronunciación sería *Huchou Fu* o *Juchou Fu* (es una *h* aspirada). En el caso del topónimo

Mye-Kuo, citado así en las tres ediciones del mismo cuento, no hemos sido capaces de localizarlo. Puesto que se alude a este lugar como un punto de mercado de perlas cultivadas, nos preguntamos si podrá ser algún sitio de la zona de Mie, en la costa occidental del centro de Japón, lugar donde en 1893, un par de décadas antes de la redacción del cuento, se logró por primera vez el cultivo de las perlas blíster. Por ello hemos castellanizado la supuesta transcripción japonesa a Mie-Kuo («La perla», página 76).

Este libro es producto de varios años de trabajo de distintos editores del Máster de Edición de la UAM. Queremos agradecer, antes de nada, a Lidia Rodríguez Miguel (del máster 2020-2021) su descubrimiento para Libros de la Ballena de Alfonso Hernández Catá y su propuesta de incluirlo en nuestro catálogo. Fruto de esa propuesta es la antología *La hermana cruel. Relatos de la locura* que el año pasado realizó un grupo de editores (máster 2021-2022) compuesto por Andrea Alvarado, Pilar Asuero, María Barrientos, Silvia Carvalho, Marta Lamela, Paula Mannino, Ana Martínez González, Jan Luca Nogal y Eztizen Uriarte, cuyo trabajo estableció un modo de editar la obra de Catá que ha simplificado nuestra labor. Debemos también a los grupos de alumnos de ambos cursos el comienzo del proceso de selección de los textos que hemos concluido nosotros.

Pero, sin duda, de entre los muchos trabajos de los que somos deudores, el más significativo es el del escritor Iban Zaldúa, cuyo prólogo, como queda dicho más arriba, estableció la esencia del libro encaminando nuestra edición.